

MI LABOR Y “LA COMPLEJIDAD”

MY WORK AND “COMPLEXITY”

Pedro Luis Sotolongo Codina (CUBA)

DOI: <https://doi.org/10.66778/CS.v14n40.01>

Aclaración: Ante todo, es necesario darse cuenta de que la palabra “complejidad”, que aparece en el título de este trabajo, no está utilizada en su acepción coloquial–cotidiana–sino en su acepción especializada, nombrando a ese nuevo campo del saber contemporáneo, emergido en el último tercio del recién finalizado siglo XX y que ha dado en llamarse pensamiento complejo y ciencias de la complejidad.

La cátedra de estudios de la complejidad de la habana

Si a usted le preguntan: “¿Qué sucedió el 11 de septiembre del 2001?”, seguramente responderá: “El derribo de las Torres Gemelas en Nueva York”. Sin embargo, eso NO fue lo único que sucedió ese día. Ese día se creó en La Habana la Cátedra para el Estudio de la Complejidad, en el Instituto de Filosofía de esa ciudad, presidida por el que esto escribe. Pero de ello se enteraron solamente lo(a)s que estaban allí presentes.

No obstante, el comienzo de nuestro acercamiento a la complejidad sucedió 12 meses –aproximadamente-ANTES. En aquel momento, la que era entonces directora del Instituto (que acababa de regresar del centro del país, dónde se había celebrado un encuentro con emigrados cubanos), me entregó un libro (que yo no sabía ni que existía) acerca de la complejidad, escrito por una cubano-norteamericana, que se lo había dado a ella en ese encuentro, y que había salido del país aún muy chiquita, pues sus padres se la llevaron con ellos cuando tenía pocos años.

Con franqueza, yo no tenía deseos de leerme aquel libro (era voluminoso) y lo puse en mi casa en un lugar visible para leerlo cuando tuviera más tiempo y deseos. Pero al poco tiempo, la directora del Instituto me preguntó si ya yo había leído el libro y qué me parecía.

Me di cuenta de que debía leerlo rápido, y entonces, al regresar a la casa, cogí el libro, lo abrí y leí el Prólogo o Prefacio. Me interesó, y leí las primeras páginas del primer capítulo. Y me resultó tan interesante que no paré hasta leerme el libro completo.

Fue así que fui a ver a la Directora y le comenté lo mucho que me había interesado el contenido del libro que me había dado; y le pregunté si podía escribirle por correo electrónico (e-mail) a la Autora. A lo que respondió afirmativamente y así empezó una larga amistad, con la compatriota autora del libro. (Pues posteriormente vino al país y la conocí personalmente) amistad desafortunadamente ahora interrumpida por otras circunstancias ajenas a mí.

Pero ANTES de la creación de la Cátedra sucedieron otras circunstancias que paso a referir.

Al poco tiempo de lo expresado, la autora del libro me expresó por e-mail que vendría al país y me dijo que deseaba reunirse con colegas cubanos y me solicitó que yo le hiciera el favor de organizarlo. Fue así que yo invité a vario(a)s compañero(a)s a venir al Instituto (cuando supe la fecha de la visita de la Autora) para tal encuentro con ella. Y se produjo su visita y el encuentro con ella en el que, con sinceridad, yo NO tenía aún la idea de crear una Cátedra.

Entonces, yo, en dicha reunión, al final de la intervención central de la Autora, me paré y dije que le agradecía sus palabras acerca de la complejidad, el nuevo campo del saber; y que, teniendo en mente que lo(as) compañero(as) presentes habían formulado muchas (e interesantes) preguntas, tenía la impresión de que les había interesado el tema y que yo les proponía volvernos a reunir (aunque ella no estuviera ya) en un mes ese mismo día, martes era. Así, fui invitando a más compañero(a)s para ese otro día. Y fue así como estuvimos reuniéndonos por varios años, un martes de cada mes -por la tarde- y cada vez con más compañero(a)s. Y ese fue el comienzo del Grupo de Interesado(a)s en la Complejidad, lo que en el futuro sería la Cátedra.

Pero aún falta algo...

En un par de ocasiones, me vinieron a ver de la Dirección del Instituto, para que el Grupo de Interesados (que ya iba por varias decenas de participantes y de diversos

organismos) lo formalizáramos como una Cátedra para el Estudio de la Complejidad. Y yo me opuse a ello en ambas ocasiones. Me opuse, pues existía un compañero muy amigo mío (todavía existe), que aseguraba que, en tal grupo, lo que él denominaba como la “zona de creatividad” era grande y su “zona de control” era muy pequeña. Y que, al convertir el Grupo en Cátedra, se iban a INVERTIR las dos zonas.

Y yo estaba de acuerdo con ello.

En una tercera ocasión, transcurridos varios meses, me contactaron de nuevo de la Dirección del Instituto y me dijeron: “Sotolongo, el próximo martes se va a conmemorar en el Instituto un año de la muerte—en accidente de tránsito- de una filósofa que había sido subdirectora del Instituto (y compañera en la vida de un buen amigo mío) y de otra filósofa notable, no perteneciente al Instituto, y deseamos que ese día el grupo suyo (que ya casi era de un centenar de miembros) se formalice como Cátedra”.

Y no pude negarme más....

Como el Grupo continuaba creciendo, yo ya tenía la idea de convocar a un 1.er. Evento de complejidad en enero del 2002. Y cuando vino la autora del libro, hablamos de ello.

Así las cosas, se hizo la reunión en la que se formalizó el Grupo como Cátedra y, al terminar la reunión, cuando bajaba por la escalera a la planta baja del Instituto (la reunión había sido en el segundo piso), un editor de la revista donde publicábamos lo(as) del Instituto, que trabajaba allí, me dijo: “Oye, unos aviones se están tirando contra las torres grandes de Nueva York” (no olvidar que era el 11 de septiembre del 2001),

Como yo iba de todas maneras al Centro Internacional de Prensa-que está no lejos del Instituto- a gestiones para el mencionado 1.er. Evento de complejidad, que sería en ese lugar, pensé: “Veré si veo algo allí —en el Centro Internacional de Prensa- en la TV que tienen conectada a la CNN”. Y así fue.

Pude ver cómo el segundo avión se estrellaba contra las torres y, además—en la cinta de noticias que aparece moviéndose por debajo de la pantalla-vi que decía: “Han despegado unos aviones militares para interceptar el tercer avión que al parecer va contra la Casa

Blanca”. Después no se supo más nada de esos aviones militares y sí se supo que el tercer avión había caído. Saque cada uno(a) sus propias conclusiones...

En enero del 2002 se hizo el –ya aludido- 1.er. Evento Bienal de la Complejidad organizado por mí en La Habana–en el mencionado Centro Internacional de Prensa- y que resultó un éxito. Y después se hicieron eventos análogos en enero del 2004, del 2006 y del 2008. Entonces me jubilé (tenía yo 69 años) y en agosto del 2008 fui invitado a la República Dominicana, a introducir en ese país el Pensamiento Complejo y las Ciencias de la Complejidad.

Nunca imaginé que a nuestros Eventos Bienales de Complejidad asistieran tanto(a)s personajes muy conocido(a)s en el campo del Nuevo Saber.

Como Edgar Morin; las dos principales contrafiguras de Ilya Prigogine (a quien sus médicos le habían prohibido viajar lejos por la edad) en la Universidad Libre de Bruselas, Isabelle Stengers y Gregoire Nicolis (quien asistió tres veces); Enrique Dussel; Pablo González Casanova y otro(a)s.

Por otra parte, he tenido la oportunidad de formar a grupos de personas en diversos países de América Latina en este nuevo campo del saber contemporáneo. Así ha sido en República Dominicana, en el Perú, en Morelia (México), en Argentina (Rosario) y en mi propio país, Cuba.

Por todo lo expresado, en los 20 años más recientes le he dedicado la mayor parte de mi tiempo a la Complejidad, a esta “nueva manera–holística, no lineal y transdisciplinar de hacer ciencia”, como afirmo en otro artículo para esta revista y en mi ponencia al reciente evento del Instituto Peruano de Pensamiento Complejo.

Espero haber sido útil.

Diciembre 2021.